

Orduña, Iñigo Sánchez, v. de Mondragón en 1446, y Ochoa Ibáñez y el mismo Iñigo Sánchez en 1461,

Oreindain, Domingo, natural de Orendain (Tolosa), Sebastián, natural de San Sebastián, Martín, descendiente de la casa de Oreindain y Francisco, descendiente de Alegría, todos vecinos de San Sebastián en 1566.

Oreja San Juan, descendiente de Oreja (Tolosa), v. de San Sebastián en 1566 Domingo, h. Guetaria.—A. P.

Orendain, Domingo, h. San Sebastián 1627. Francisco, h. Aya 1701. Bartolomé, Juan Cristóbal y Francisco, h. San Sebastián 1705. Francisco Lucas, h. Azpeitia 1738. D. Ignacio Fermín, h. Azpeitia 1749. Juan Bautista, e. San Sebastián 1759.

Orendain y Aristeguieta, Miguel, jurado de San Sebastián en 1651.

Orendain y Azpilcueta, D. Juan Bautista, comendador de Segura de la Sierra en la orden de Santiago, ministro universal del rey Felipe V, que le creó marqués de la Paz en 1725. Formalizó hidalguía en 1730, para vestir el hábito de Santiago, acreditando ser natural de Segura, hijo de León de Orendain y Ana María de Azpilcueta. Casado con D.^a Hipólita Cosado y Busto, murió sin posteridad, sucediéndole en el título su sobrino el general D. Francisco de Aguirre, caballero de Calatrava, natural de Oñate, hijo de don José Ignacio de Aguirre y Zabala y D.^a María Josefa de Orendain. A quien sucedió D.^a Antonia de Aguirre, tercera marquesa de la Paz, casada con D. Santiago de Aristeguieta, caballero de Calatrava, hijo de D. Ignacio de Aristeguieta y D.^a Cecilia de Orendain, nieto de Francisco de Aristeguieta y Bárbara de Sagastiberri y biznieto de Martín de Aristeguieta y Domenja de Miravalles, Señores del palacio de Aristeguieta en Igueldo Tuvieron por hijo y sucesor a D. Santiago de Aristeguieta y Aguirre, caballero de la orden de Carlos III, cuarto marqués de la Paz, de cuyo enlace con D.^a María Teresa de Alzolarás, nació el quinto marqués de dicho título: don Ignacio Ramón de Aristeguieta, recientemente fallecido.

Oreña, Domingo, natural del Pasaje y vecino de San Sebastián en 1566.

Oria. Linaje antiquísimo en Guipúzcoa, del cual se derivó el de Arriarán, cabo de armería y pariente mayor del bando oñacino en la alcaldía de Areria. Su filiación continuada es como sigue:

1.º Lope García de Oria, Señor de Arriarán en 1309; sirvió al rey Fernando IV de Castilla.

Fueron sus hijos Garcí López, Miguel López y Sancho López.

2.º Sancho López de Oria, Señor de Arriarán en 1349, por muerte de su hermano mayor Miguel. Sirvió al rey Alfonso XI.

3.º Lope López de Oria, Señor de Arriarán en 1367. Sirvió al rey Enrique II, que, por Privilegio de 2 de Octubre de dicho año, le concedió por juro de heredad el monasterio de Arriarán con todos sus derechos, y además el de fundar dos ferrerías en su tierra.

4.º Lope García de Arriarán, primero de este apellido, Señor de Arriarán en 1379. Sirvió al rey D. Juan I de Castilla, quien le confirmó el Privilegio antes citado.

5.º Lope García, el mozo, llamado también Hortíz de Arriarán, Señor de Arriarán y patrono diviesero de la iglesia parroquial de San Pedro.

6.º Juan, el viejo, López de Arriarán, Señor de Arriarán; casado con D. Teresa Fernández de Igarza, testó en Ormaiztegui el 16 de Agosto de 1464, dejando por hijos á Lope López, Juan y Pedro López de Arriarán; del último de los cuales debieron de ser hijos García Pérez y otro Lope López, capitanes ambos del rey católico en la guerra de Granada y en las campañas de Italia, donde se confió al segundo el mando de la armada en 1512.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)





CONCURSO DE PROYECTOS DE UN PUENTE

SOBRE EL RÍO URUMEA

Abierto por el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián

(CONCLUSIÓN)

El segundo premio

El Jurado propone, también por mayoría de votos, para esta recompensa al autor ó autores del proyecto que lleva por lema «LAU-RAK-BAT».

Tiene alguna analogía con el proyecto del Sr. Ribera, puesto que adopta también tres arcos escarzanos de hormigón armado. Son de 26 metros de luz rebajados al $1/14$ en vez de $\frac{1}{11,4}$ de aquel estudio.

Cada bóveda se forma con una serie de cerchas armadas, arriostradas entre sí por medio de viguetas, hallándose este conjunto metálico envuelto en la fábrica de hormigón. Sobre las cerchas se elevan filas de montantes de hormigón armado que forman en planta una cuadrícula. Sus cabezas se enlazan por largueros y travesaños del mismo material que sostienen el forjado del piso, que es también de cemento armado. Va encima la masa de hormigón en la forma requerida por el bombeo de la calzada construida por la capa de asfalto.

Rechaza en la Memoria la sillería para construir los arcos, porque dado el extraordinario rebajamiento de las bóvedas resulta el espesor de 1,20 metros en la clave y con la clave y con la escasa altura de 2,30 metros fijada en el programa para distancia entre los arranques y la rasante, tal como lo ha interpretado el autor del LAURAK-BAT, no quedaría más que la pequeña flecha de 0,90 metros en los arcos resultando el excesivo rebajamiento de $\frac{1}{23}$.

Por estas razones se decide, con acierto, por el hormigón armado, ya sancionado por la experiencia y que resuelve, según la Memoria, de un modo económico grandes dificultades de construcción, adoptando la ligera estructura del metal para que le sirva de nervio y el hormigón, que forma la masa envolvente, lo encuentra muy adecuado para la localidad por las fábricas de cemento existentes en Guipúzcoa.

Analiza después los medios más convenientes para recubrir el hormigón en los paramentos, rechazando por defectuoso el chapeado como sistema de ornamentación. Afirma que los mármoles de colores, que pudieran utilizarse como rico elemento decorativo, no han dado buen resultado en algunos edificios públicos por haber perdido el pulimento, á causa de la influencia destructora de los agentes atmosféricos.

Da la preferencia á las piezas de cerámica por la brillantez del colorido y su agradable efecto, pero empleándola como elemento secundario, por lo cual, adopta la sillería en los frentes de los arcos con 0,70 metros de tizón en sentido transversal del cañón, de los que se destinan 0,30 metros á formar una moldura volada sobre el paramento de los frentes, á fin de dar aspecto de robustez á esta parte resistente de la construcción y los 0,40 metros restantes al basamento de la barandilla.

Con este artificio se ha logrado conservar íntegros los arcos, aunque mordiendo á la imposta, á pesar de haber adoptado pendientes de 1 por 100 en el pavimento, en ambas direcciones. Esto ha dependido de la base del concurso que señalaba la altura algo escasa de la rasante del puente sobre la pleamar equinoccial que, según el parecer del Jurado, debe subirse al construir la obra.

Los cálculos que están perfectamente hechos parten de una sobrecarga de 400 kilogramos por metro cuadrado, y resulta en la clave la reacción de 94 toneladas con la presión media de 13 kilogramos por centímetro cuadrado y 26 como máximo.

La bien escrita Memoria se ocupa de la decoración del puente exponiendo el principio del arte arquitectónico de que no debe consistir la ornamentación en un ropaje más ó menos rico, sino en acusar los músculos de la estructura, presentándose entrelazados el problema de la construcción y del decorado.

Afirma que los arcos de paramento se destacan por el claro oscuro de su enérgico perfil y atribuye á los distintos colores de los materiales un papel importante adoptando al efecto el mismo tono de la caliza azulada para el arco y la imposta, con objeto de fusionar ambos elementos acusándolos por las archivoltas y la impostilla sobre el tono amarillento de los tímpanos, contruidos con piedra arenisca. También propone que las claves y salmeces se acusen por una labra enérgica y sobria.

Los principales elementos de ornamentación de la obra consisten, en los arcos que aparecen íntegros entre sus líneas de intradós y trasdós adornados con rosetones y grandes medallones que enlazan las claves con la balaustrada. Llevan las pilas en su parte superior unas trompas que enlazan sus paramentos con el saliente de los parapetos y acusan la proa de una nave para dar cierto sabor local á este elemento decorativo.

Sobre las pilas se elevan cuatro columnas que sirviendo para la iluminación del puente, le dan carácter monumental, situándolas en los extremos del arco central, para que se destaquen libremente y renuncia á ponerlas en los estribos para que no resultasen mezquinas al compararlas con los edificios próximos, prefiriendo instalar jarrones decorativos en los extremos del puente.

El Jurado ha encontrado el proyecto LAURAK-BAT muy digno de alabanza, por el estudio técnico, como por su buen aspecto artístico. Encuentra, sin embargo, deficiente el decorado de la superestructura del puente por resultar un contraste poco gracioso entre la altura excesiva de las columnas centrales y la adopción de jarrones en los estribos.

Por otra parte, el Presupuesto asciende á 487.982,70 pesetas mientras el del Sr. Ribera sin los arcos monumentales de los extremos se reduce á 378.694,50 y como los estribos del LAURAK-BAT tienen siete metros de espesor y solo 4,20 metros en el otro, esta diferencia significará también un recargo importante en los de cimentación, que se han segregado del concurso.

En atención á las precedentes razones, propone el Jurado para el segundo premio al autor ó autores del proyecto LAURAK-BAT.

Conclusiones

Resumiendo cuanto antecede, el Jurado designado por el Excelentísimo Ayuntamiento de San Sebastián, tiene la honra de proponerle las siguientes recompensas:

1.^a Se adjudicará el **Primer premio** de 5.000 pesetas al Ingeniero de Caminos D. J. Eugenio Ribera por el proyecto redactado con la colaboración del Arquitecto D. Julio María Zapata.

Al construir la obra se introducirán en el mismo las siguientes modificaciones:

A. Se subirá la rasante del paseo del Urumea y del contíguo á la Estación del ferrocarril del Norte de 0,30 á 0,40 metros en el acceso al nuevo puente, para que resulte más airoso y monumental.

B. Se adoptarán en el pavimento del mismo dos pendientes dirigidas hacia el centro de la obra, que no excedan del 1 por 100, enlazadas por una parábola, con el mismo objeto, y para facilitar el desagüe de las lluvias y riego.

C. Conservando los arranques y el intradós de los arcos, tal como están en el proyecto, se estudiará de nuevo la disposición de estos y su decorado, para mejorar el aspecto según se explica en el curso del informe, sometiendo la reforma á la aprobación del Ayuntamiento.

D. A fin de poder instalar entre las bóvedas y el pavimento del puente cañerías de agua, de gas ú otros servicios municipales, dejarán en los tabiques longitudinales de los tímpanos los huecos necesarios para establecer la comunicación entre las diversas partes de la obra.

E. Será conveniente suprimir los huecos que aparecen sobre las pilas, cerrándolos con unas placas de mayólica ú otro material, que contribuya al decorado del puente y á dar relieve á sus elementos componentes.

F. El Jurado por mayoría de votos acuerda proponer la supresión de los arcos monumentales de entrada sustituyéndolos por elegantes obeliscos artísticamente decorados. La reforma representará la economía de 120.340 pesetas del Presupuesto de aquellos arcos, con rebaja del coste de la ornamentación que reemplace á la del proyecto.

2.^a Se concederá el **Segundo premio** de 3.000 pesetas al autor ó autores del proyecto LAURAK-BAT siempre que, según las bases del programa, figure entre ellos algún Ingeniero de Caminos.

Es cuanto tienen que consignar los suscritos Vocales como resultado del examen que han hecho de los proyectos presentados.

Bilbao 5 de Diciembre de 1903.—Pablo de Alzola.—Evaristo de Churruca.—Enrique Gadea.—Recaredo Uhagón.—Marcelo Sarasola.

Lo que es una madre

Faro brillante que al marino osado,
en la noche callada y tenebrosa,
le señala la senda misteriosa
para arribar al puerto deseado.

Fértil oasis donde el fatigado
caminante, del viaje al fin reposa,
para seguir después la trabajosa
marcha por el desierto dilatado.

Eso, mujer bendita, representas
en el mar proceloso de la vida,
por tu sublime condición, preclara;
y sin tu casto amor, en las tormentas
que zahieren el alma sin medida,
¡cuántas veces el hombre naufragara!

LUIS ARAQUISTAIN.

Bilbao 24 Febrero 1904.

GEROKO GERO

ILTZERA DOANA

Eriotzeko oreneraiño bekatutan egon gogo duenaz

Erraiten du Senekak: *Moriantur ante te vitia*: (1) Il bitezi zu baiño leen zure faltak eta bekatuak: ek leenik, zu gero. Eztitzatzula eriotzeraiño zeurekin eduki. Zeren artaraz gero, periletan iar zindezke, zerori ilagatik, ek bizirik geldi litezin. Zaartzeraiño bekatutan dabailana ezta peril gabe; zer izanen da bada ere aitzinago, eriotzeko oreneraiño, beti barrenago sartzen dela, beti ala dabillanaz, eta ibilli gogo duenaz?

Eznuke erran nai zein peril andiak diren eriotzeko oren artan: zeren ezpaneraukayo neori, izitzeko eta esperantzaren galtzeko, okasiorik eman nai. Ordea ezin nagoke erran ere gabe, zeren orduko esperantzak anitz galtzen baitu. Eta baitakusat ezen, nik orai, emen eman aal dezakedan izialdurak eta beldurtasunak baiño, orduko perilaren berririk iakin gabeak kalte geiago egin dezakeyela.

Baiña egiteko unetan sartu baiño leen, nai nuke iakin zenezan gauza bat, eta da: nola egiazko penitentzia baita Iainkoaren donua, doaina, eta emaitza, Iainkoak berak plazer duenean eman dezakeyena: ala egiazko penitentzia ura, noiz nai, eriotzeko azken orenean bada ere, salbatzeko asko sendo eta boteretsu dela. Eta a'atan salbatu zen ooiña bere azken orenean, anarteraiño bekatutan egona eta ibilia. Oraiño bideazkoak gara, eta unela gareiño iragan gaitezke aitzinat, eta bai gibelat ere biur, badaidikegu ongi, eta bai gaizki ere; zeren bo-

(1) Senec. Ep. 27.

rondatea libre eta geure eskuko baitugu. Alatan erraiten du San Agustinek: *De nullo desperandum est, quandiu patientia Dei ad penitentiam adducit, nek de hac vita rapit impium*: (1) Ezta neortzaz ere etsitu bear, ezta neor ere galdutzat eduki bear Iankoaren pazienziak penitentzia egitera igurikitzen dioeiño, mundu onetan utzten dueiño. Alaber erraiten du San Agustinek berak: *Pœnitentia aboleri peccata indubitanter credimus, etiam si in ultimo vie spiritu admissorum peniteat*: (2) Segur dadukagu, duda gabe sinesten dugu, azken atsaren aurtikitzean ere, penitentziak barkatzen dituela bekatuak. Eta Iainkoak berak errana da Ezekiel Profeta baitan: *Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua*: (3) Eztio bekatorcari, bekatutik ilkitzen den egunetik arat, bere bekatuak kalterik egingen. Konberti bedi, onera biur bedi, naiz dela arimak egiterakoan, biz ats bakotchear dagonean, eta orduan ere entzuna izanen da. Biziak diraueiño, atsa sabelean deiño, arima gorputzetik ilki arteiño, baldin oraiño adimendua on badu, memorian eta akorduan badago, naasten espada, baduke bere bekatuaz bear den urrikimendua, damua eta dolorea. Eta anbatenarekin eztu bitartean, zer etsituñik, eztu zer esperantza galdurik, zeren ezpaita oraiño orduan erremediotik kanpoan.

Bekatuez barkamendu ardiesteko, egin bear da penitentzia; eta penitentzia egiteko asko da puntu bat, buru-itzulze bat, begi erts-ideki baten bitartea. Zeren egiazko penitentzia, eta bertzerik ezin daidikeyena, salbatzeko asko dena, biotzeko urrikimendua da, falta eginez barrenear, Iainkoagatik, damu eta dolu izaitea.

Erraiten danean egin bear dela penitentzia, eta bertzela ezin salba ditekeyela, ezta ez aditzen, bada eta ezpada bear dela kofesatu, barkamendu eskatu, barurtu, orazinotan egon, erromerian ibili, eta unelako bertze obra penatuetan penatu. Zeren egia da, gauza auk guztiok penitentziak dira, eta penitentziazko obrak: ordea dira kanpokoak, eta egin aal ditezkeyenean, zenbait bedere egin bear direnak. Baiña baldin ezin egin baditezke, ezin kofesa badadi, ez mintza, eta ez deutsetan ere manaia, asko da orduan barren ona, borondatea, biotzeko damua, dolua eta dolorea: zein baita egiazko penitentzia; eta kasu artan, bertzerik ezin daidikeyenean, salbatzeko asko dena.

(1) Aug. Serm. 11. De Verbis Domini.

(2) Aug. De Ecclesiâ, dogmatibus, cap. 80, tom. III.

(3) Ezecl. 13.

Erremedio aur dute itsasoan edo andik kanpoan kofesatu gabe iltzen direnek; barreneko penitentzia, biotzezko damua eta dolorea, kontrizioea. Eztute bertzerik, baiña aur dute asko, baldin bear den bidean ikaiten badute. Eta barreneko penitentzia aur, biotzezko damu eta dolore aur (zein latinez deitzen baita *contritio*, *á verbo contero*, erran nai baitu, cheatzea, zatitzea, porraskatzea; zeren bekatzuz gogortu zen biotza damuaz, doloreaz eta urrikiaz, cheatzen, beratzen eta zatitzen baita); baduke neork laburzki, denbora gutiz, puntu batez. Zeren San Basiliok dioen bezala: *Non enim temporis quantitate, sed animi proposito penitentia judicatur.* (1) Penitentiaren indarra eta balioa, borondatearen deliberamenduan dago, eta ez denboraren luzetasunean. Ala dio San Agustinek ere: *In actione autem penitentiae, non tam consideranda est mensura temporis quam doloris:* (2) Penitentzia egitean, ezta ain konsideratu bear denboraren neurria, nola dolorearena. Urrikimendu egiazkoak, biotzez conbertitzeak, dolore finak eta beroak, geiago daidike denbora gutiz, dolore lachoak eta otzak anitzez baiño. Dolorea bear da neurtu eta konsideratu, eta ez denbora; aur beror emaiten du oraiño aditzera San Agustinek, erraiten duenean: *Penitentia vero non annorum numero censetur sed amaritudine animi:* (3) Penitentzia ezta ez urteen kontuaz egiazko eta balios egiten, baiña bai biotzaren barreneko doloreaz, urrikiaz eta atsekabeaz.

Nola bekatuaren arimatik kentzeko, eta ateratzeko, bi gauza bear baitira: (4) bata Iainkoaren aldetik, aren garazia eta favorea, eta bertzea guretik, gure naia eta borondatea: eta gauza auk gustiok, are gure aldetik bear direnak ere, prinzipalki Iainkoak egiten baititu; alatan Iainkoak bere garaziaren emaita, eta gure garazia aren errezibitzeko, eta arekin batean bekatuaren kentzeko; prestatzera ere, egin ditezke laburzki, eriotzeko azken artikuluan. Zeren bekatuaren egiteko asko da puntu bat, gogoaren egotzte bat, borondatearen deliberatze bat, eta konsentitze bat: asko izanen da beraz alaber bekatu aren beraren erremediatzeko ere, puntu bat, gogoaren bertze aldera itzultze bat, borondateak zinki eta finki Iainkoagatik, bekatuaren utzte bat eta guitzeste bat. Zeren aren miserikordiosago da Iainkoa justiziati baiño,

(1) Basil. orat. 4. De pœnit.

(2) August. in Enchyrid. cap. 6.

(3) Aug. serm. 67. De temp.

(4) Vide S. Tom. 1, 2. q. 113, art. 7, in corp.

barkatzera prestago gaztigatzera baiño. Beraz unelatan eriotzeko pontuan ere, azken orenean ere, egin diteke Iainkoaren faborearekin batean, egiazko penitentzia, eta erdiets bekatuen barkamendua. Aur da egia, eta egia unetan ezta dudarik.

§ I

Bai ordea bada duda, eta duda ere andia, ea azken oren artan egiazko penitenziarik, bear den urrikimendurik izanen duenz bekato-reak. Aitortzen deratzut, bedaitekela orduan ere: ordea pontua da, ea izanen duen. Eta ezta munduan, eriotzeko oreneraiño bekatutan dagoenaren salbamenduaz duda eztuenik, seguratzarik emaiten duenik. Aitzitik Eskritura saindua, eta Elizako doctor guztiak ain erstuki eta izigarriki mintzo dira orduko penitentziaz, non baitirudi eze azken erranen arauaz, artaraz gero eztela batere salbatzen.

Erraiten du San Mateo Evangelistak: *Orate ut non fiat fuga vestra in hyeme vel sabbato*: (1) Egizue otoiz, eztadilla zuen iesa gerta neguan edo larunbatean, zein baitzen orduan besta. Zeren nola negua baita linburi, leun, istilsu eta loitsu, ezta bidean ibiltzeko on. Eta besta egunean ere debeku zen, etzen sori eta ez zilegi bide luzerik iragaita, urrun joaita. Bada eriotzeko orena da negu eta besta. Negu, zeren guztia baita trabuz, travailluz eta egitekoz betea; besta zeren orduan bear baita pausatü, eta astelegunetako travailluez; añarteraiño-ko obra enez gozatu. Beraz unelatan leen bear da etsai gaistoaren eskuetarik ies egin, eta ez anarteraiño egon eta lozatu.

Arropa berriak bazkokotzat eragin nai dituenak, aitzinetik bear du prestatzen asi, aitzinetik bear du oiala ekarri, neurria artu eta jostera eman. Erokeria andia lizate goiz bezperaiño, dendaria deitu gabe eta bertze gauzak chuchendu gabe egoitea. Bada are da erokeria andiagoa eriotzeko oreneraiño arimaren beztitzeaz konturik ez egitea, eta uste izaitea ezen erstara artan, ain denbora laburrean prestatuko, eta apainduko dela. Alatan Alexandro andiak egori zuen soldadu bat bere konpaiñiatik, zeren etsaiarekin batzerakoan, gudu emaiterakoan asi baitzen armen garbitzen eta prestatzen.

Denbora ertsia eta egitekotsua da eriotzeko denbora: gaitz da orduan egiazko penitenziaren egitea eta izaitea, guztiz ere leen debozi-

(1) Mat. 14.

noan usatu eztenarentzat, edo anarteraiño beti gaisto izatu denarentzat.

Eta nola den gaitz, anitz arazoinez froga aal diteke. Leenbizikoa: orduan munduko egitekoek, zorartzekoek, artu-emanek, seme alabek, seiek, ondokoek, eta guztien gaiñetik eritasunak erak, orduko oiñaze min ek, trabu andia ibeniko deratzute, naašiko, desmordituko; zeri lot eztakizula, zeure buruaz eta eginbideaz aantzirik, ibeniko zaituzte.

Sukar andi batekin, saietseko punta batekin, edo bertze eritasun bortitz batekin dolorez zarenean, dolore ark berak, are eskapatzen zarenean ere emaiten deratzu egitekorik asko, ezteratzu bertzetan pensatzeko ere astirik utzten. Zer izanen da bada, dolore guztien gaiñeko doloreak, arimaren gorputzetik ateratzeko asko denak, eriotzekoak ar zaitzanean? Zer balentia egin uste dozu zuk orduan? Egiazko penitentzia, zein baita andia, egitekotzua, eta osasuna duenari ere lanik eta ekairik asko emaiten dioena, nai duzu zuk, den denborarik erstueneko, gaitzeneko, eri zareneko, eta are eriotzearen azken oreneko luzatu? Orretan emaiten duzu aditzera, eztuzula neoiz ere penitenziarik egin nai, Zeren osasunarekin zaudenean, aala duzunean, ezpaituzu egiten.

Ala erraiten du doctor batek: *Si non facis dum potes, manifeste ostendis, quod non vis*: (1) Aala duzunean ezpaduzu egiten, erakusten duzu eztuzula egin nai. Argatik erraiten du San Agustinek ere: *Festinare debet ad Deum convertendo dum potest unusquisque; ne si dum potest noluerit, omnino cum voluerit non possit*: (2) Bat bederak bear du konbertitu egin laster Iainkoagana aala duenean. Zeren aala duenean naia eztuenak, benturaz gero, naia duenean, eztu aala izanen: beintzat jartzen bedere bada ez izaiteko perilean. B.raz unelatan leen bear da prestatu. Zeren gaitz izanen da, eriotzeko orenean, eritasunez eta oiñazez kargatua zaudenean penitentzia egitea, bear den fintasunarekin eta berotasunarekin Iainkoari gomendatzea. Zeren orduan, bertzeak bertze direla, eritasunak berak, emanen baiteratzu egitekorik asko?

AXULAR, *Sarako Erretorak*.

(*Aurrandetuko da*)



(1) Hugo de sacram. p. 4. c. 5.

(2) August. ser. 17, ad fratres in eremo.

PINCELADAS DE BASCONIA



LA DULZAINA Y EL TAMBORIL

¡Qué país tan hermoso! ¡Oh qué encantador país! dice el forastero cuando pisa tierra euskara; todos la ensalzan, todos la ponderan, nadie osa denigrarla; si acaso tal ocurre no sale más que de labios de una señora altanera y descocada: la calumnia. Muchos la han visitado; muchos han copiado su modo de ser para implantarlo en otras tierras y muchos quedan por visitarla; es rara la persona culta que no experimente vivos deseos de conocer mi tierra. Estudiaron sus leyes Le Play, Simón de Monfort, (conde de Leicester) Edgard Quinet, Louis Lande, Webster, Balmes, Rodríguez Ferrer, Mañé y Flaquer, y otros mil; alabaron y cantaron algunos de ellos con vibrantes notas sus libertades; los A. Pidal y Mon, Olózaga, Pascual Madoz, el conde de las Navas, Castelar, Pi y Margall, y hasta los mismísimos Cánovas y Sagasta.

Cada cual á su manera, todos han reconocido los aires de libertad que corren por nuestras sinuosas cañadas y pintorescas montañas. La libertad ha hecho grande al pueblo euskaro; la verdadera libertad ha mantenido durante largos siglos á un país en el estado más admirable. Las revoluciones han pasado dejando tras de sí la estela del malestar y la desgracia. El país euskaro manteniéndose firme á su paso, ha pulverizado bajo sus piés á quienes intentaban perturbar su tranquilidad; y cuando acosado por su enemigo abandonó las ciudades, buscó en las escabrosidades de sus montañas dogales de hierro para aherrojar á sus enemigos y espadas atosigadas con que rechazar su invasión. Jamás adoró más que un Dios y cuando la idolatría de los españoles antes de la propagación del cristianismo, sostenía y daba culto á diosas como

«Tutela» «Venus» «Diana» «Isis y Serapis» «Júpiter» «padre Libero ó Baco» etc., etc., propagando de este modo el culto de las supersticiones y mentiras, y adquiriendo y haciendo suyas las costumbres de los rodios, egipcios, griegos, cartagineses y romanos, el pueblo euskaldun, rechazaba con indignación aquéllos ídolos extranjeros, adorando y rindiendo culto siempre á su Dios. Desde Ricimiro rey de los suevos hasta Wamba el país basco ha sufrido continuas amenazas, con destrucción de haciendas, etc., pero jamás sus enemigos han conseguido pisotear su independencia. Ante el valor omnímodo de la raza vigorosa y pura han sido desbaratados cuantos ejércitos con sus reyes y magnates intentaron reducirlo á su capricho. Su organización militar fué tal, que en las memorables batallas que Endes, Hunald y Waifredo sostuvieron contra Pipino y Carlo Magno, aquéllos rara vez emplearon soldados fuera de los bascos, confiándoles el cuidado de las mejores plazas y fortalezas.

Ha conservado á través de las vicisitudes de los tiempos, su lengua hermosa, rica; según Humboldt la primitiva de España; según Yharce de Bidassouët la más antigua del mundo; según Larramendi la madre de las otras lenguas; según *l'abbé* Inchauspe la sin igual en el mundo por su terminología y su gramática, desde la sentimental estrofa del *lo-lo* tranquilo y soñador hasta las vibrantes notas del Gernikako-Arbola, hay incontables poesías llenas de notas tiernísimas; en esa lengua comenzó á llamarse el primer *Jinko* de donde salió el Jauna y Jaungoikoa. Siempre en lucha continua el país basco, ha defendido por toda bandera sus fueros y su tradición, ha luchado en unión con Castilla ¡sí! con reyes que le respetaban y guardaban sus compromisos, pues por ello se batía ciñendo corona castellana, y desplegando pendón de cristiano; jamás en la historia se registra una traición de alma basca, una perfidia de cobardón; su carácter entero como enteras son sus ciclópeas montañas, su voluntad y consecuencia firmes como el hierro que brota de las entrañas de sus minas, ó los robles que desafían las fierezas del vendaval, ó las olas que baten sin piedad esas escarpadas rocas, de nuestras costas: han hecho del basco la primera raza del mundo, raza algo tosca si se quiere, como de habitantes del Norte, pero raza noble, sabia, y genial. Un pecado ha cometido, pecado grave acaso para algunos, venial para otros, pero al fin pecado, cuya pena no ha recaído solo en la persona ó personas de los culpables como dicen los criminalistas, sino ha conflagrado el país entero, hiriendo en las fibras más delicadas de su

tejido ha roto su constitución primordial y por tanto se ha descompuesto con una enfermedad quizás crónica, acaso, acaso pasajera. La pérdida de su antigua legislación. Los fueros de 1839.

Llora, llora basco, si eres basco de corazón, ahí tienes ese negro panteón donde sepultados tus fueros, con ellos se van sepultando tus costumbres, tu vida, tu alma toda. ¿l'e queda algo? sí te queda, pero guárdalo como tesoro que necesitas aumentarlo en gran escala. Sí, todavía hay sentimiento euskaro, hay anhelos de vivificar este gran pueblo, levántate, proclama en alto tu voz y sacrificate.

*
* *

Crece la industria en el pueblo basco, sus montañas de proporciones gigantescas prèstanse á la acción de la piqueta, que ora abre un túnel por donde la *moderna* locomotora ha de pasar blandiendo penacho enorme y rizado que deja tras de sí el mensaje de la *nuera era* de la sociedad; ora convierte sus plateados ríos en espejos donde se distinguen límpidas guijas, ó resplandece su flujo en turbias y cenagosas aguas conductoras de restos de mineral y sobras de las industrias. Sus nutridos bosques que en otros tiempos fueron los mensajeros del patriarcalismo y la enseña de lo bello, yacen hoy muchos de ellos en estériles y talados troncos que entonan sin disputa el triste acento del *utilitarismo* y la sed del oro. El caserío, ese castillo donde se mantiene todavía firme y con todo vigor el espíritu de la raza, inténtase convertirlo en fábrica que consuma las energías de nuestra gente robusta y ejemplar. De la hermosa vida de campo del *gizon* se quiere hacer un modo de vivir al estilo del obrero alemán ó francés clamando por el colectivismo. La charlatanería de cuatro explotadores del sencillo obrero euskaldun, quiere absorber las doctrinas sanas y creadoras de ciudadanos patriotas.

Y acaso me dirás lector discreto ¿pero dónde está á todo esto ese país hermoso de que tanto nos hablas y esas costumbres que con tal entusiasmo nos pregonas? Escucha un momento y dirige tu mirada por el país basco: contemplarás ciudades tan hermosas como San Sebastián que en cuanto á limpieza y confort da quince y raya á otras muchas de Europa; te aturdirás acaso, cuando oigas el ruido de las máquinas enormes de Altos Hornos de Bilbao, ó el trabajar incesante de tantos miles de demacrados obreros, ó el salir y entrar de buen número de buques pa-

ra transportar incalculables cantidades de mineral por la hermosa ría hoy puerto de Bilbao; y en parangón con estos dos magníficos pueblos quizás te extrañe la riqueza intrínseca por decirlo así que tiene Vitoria y el patriarcalismo feudal que conserva Pamplona, y digas á tus dentro, verdaderamente que dado el desarrollo material adquirido por esas grandes capitales con sus provincias, desde el enorme contingente de forasteros y extranjeros que ha sentado los reales en su mismo seno, dado el impulso que ha podido adquirir la intrusión de otras gentes, parece poco menos que imposible la conservación de una raza que ha sido la atención del mundo; parece hasta increíble que su milenaria lengua todavía se conserve y se hable entre sus habitantes. Pues á pesar de todo ello, lector mío, gracias al Altísimo todavía hay país, todavía hay raza, todavía han de sonar timbres de gloria y honor para este gran pueblo «*todavía hay fe en Israel.*» No ha degenerado, no, nuestro pueblo; si ha tenido momentos de debilidad y ceguera, ellas han sido pasajeras, como la tempestad. Su hermosa lengua se habla en San Sebastián aun en los puntos más céntricos, en Bilbao, aunque algo menos, tampoco déjase de hablar; y aunque en Vitoria apenas se hable, no por eso está apagado el fuego amoroso de la patria; en Pamplona y en la parte baja de Nabarra, especialmente en esta última, no se entiende sino en la incomparable lengua de Aitor.

Y no se hable de la provincia de Guipúzcoa y Bizcaya donde, á pesar del impulsivo movimiento de la industria, el bascuence es la *lengua oficial* del hogar y la obligada en los juegos, amistades y reuniones. Comenzando con el ¡Aufa! al toque del tamboril y dando remate con el ¡Aurrera! en el juego de rebote, el bascuence predomina en todas las manifestaciones de la vida.

Si de la lengua pasamos á las costumbres, el espíritu religioso que ha sido siempre innato en el basco continúa todavía; á pesar de tantas máximas y doctrinas funestas que se intentan inocular en los entendimientos, raro será el basco que haga públicos alardes de impiedad; los preceptos religiosos cúmplense hasta con rigor por el pueblo; la administración de sus municipios y diputaciones recta y moral y «muy superior al resto de España» como hace recordar R. de Cepeda en su «Tratado de Derecho natural» sigue siendo el ejemplo elocuente de la nación; consérvase todavía la familia troncal en toda su pureza, contribuyendo no poco á ello, la legislación sobre sucesión hereditaria; el pauperismo y la mendicidad no existen en esas proporciones tan alar-

mantes como en otros pueblos, pues si aun en los que piden se fuera á indagar su procedencia, se vería que la mayor parte son extraños al país; el vicio y la criminalidad tampoco causan los estragos que en el resto de la nación como se puede deducir por las estadísticas modernas.

Hay además en el país un espíritu deseoso de su antigua libertad; existe un núcleo de fuerzas muy numeroso que lucha por la reivindicación foral, por la propagación de la idea más democrática del mundo, porque hasta el más ignorante conozca y sepa lo que fué y lo que es el país euskaro; en nuestras Diputaciones, para gran honra de ellas, hay hombres de valer que dedican gran parte de su existencia al estudio de la cuestión foral y al mayor desarrollo de nuestras costumbres; el entusiasmo por nuestro antiguo régimen no se ha extinguido, antes bien, si se ha mantenido algún período como aletargado ahora surge con la pujanza y bríos de atleta; nadie se opone en su carrera; el pueblo, que será la fuerza creadora, espera ser dirigida por sus diputados. Los Juegos euskaros, sus bailes, me diréis acaso que no se ven en las capitales; pero subid á la montaña, bajad al valle, corred hacia la aldea, ved al casero, escudriñad en sus excursiones, observad en sus romerías, escuchadle en sus cánticos, haced vida de campo, estudiad la riqueza que contiene nuestra raza, contemplad su austeridad, vivid como ella vive, bailad si queréis con el tamboril, cantad con el versolari y veréis cómo todo ello tiene el colorido realista de la raza, pero de la raza que yo no busco en las poblaciones, sino en la montaña, en esa montaña que ha monopolizado todas nuestras costumbres, sin duda, para «morar más cerca del cielo» según frase esculpida de un respetado amigo é ilustre escritor euskalduna (1).

Me diréis también que con sus fueros extintos, perdieron sus mayores encantos la sencillez, el vivir de los bascos, y tantos otros cuadros que por largos siglos mantuvieron en interés á mundos y nacionalidades..... pero ¡no! las costumbres como digo antes continúan en mayor ó menor grado dentro de las poblaciones; en la montaña todavía siguen en toda su integridad y eso de los fueros ¡oh! es necesario luchar para conseguirlos, perder hacienda, dejar comodidades, ilustrarse mucho, combatir sin cejar hasta alcanzarlos y mientras tanto..... callar!

Sobre esas montañas he repasado yo mis continuas lecturas de historia basca, allí he meditado y pensado sobre su porvenir; allí hanme

(1) D. Arturo Campión. —«La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura».

surgido explosiones de entusiasmo y gritos de libertad; allí me sentí con anhelos vehementes de grandes atrevimientos que quizás harían que muchas plumas escribieran con hiel; allí, radiante de satisfacción, quise buscar un alma de tribuno, una inteligencia de genio, una voluntad casi de ambición que vibrara sus rayos sobre los enemigos de nuestra libertad; allí evoqué recuerdos de nuestras Juntas, glorias pasadas y hasta la futura reivindicación; y allí, por último, escuché unas voces que me interesaron, una música sugestiva, acompañada por gritos y por *irrintzis*, era una romería, el basco gozaba, saltaba; la dulzaina tocaba en un lado, el tamboril en el otro. Y he aquí, lector mío, el punto del desarrollo de este cuadro que voy á pintarte.

ADRIÁN DE LOYARTE.

(Se concluirá)

TROVA



Porque lo ves sin hojas y sin flores
¿juzgas al árbol insensible y muerto?
Dáale un hachazo, y brotará la savia
que oculta tiene dentro.

No hay corazón para el dolor cerrado,
ni fe que el desengaño no quebrante...
¡como no puede haber profunda herida
de que no brote sangre!

MANUEL DEL PALACIO.



TRIBUTO MERECIDO

El 9 del corriente á las seis de la tarde fué á la casa del Alcalde una comisión de la Liga de la Propiedad, Industria y Comercio de esta localidad, para hacer entrega del album que dicha entidad dedica al señor Elósegui, y en el que constan más de 6.000 firmas del vecindario, como agradecimiento de la población de San Sebastián por los trabajos que en pro de los intereses locales viene realizando.

En la cubierta se hallan perfectamente distribuidos la fotografía de la Casa Consistorial, el cuadro de San Sebastián y los atributos de la Justicia.

Todo ello está adornado con los colores nacionales y de la matrícula de esta ciudad.

Los dibujos son del notable dibujante y estimado amigo nuestro D. José Benítez, y la encuadernación del album ha sido hecha en la casa de Baroja.

La dedicatoria, que es muy sentida, está concebida en los términos siguientes:

«A D. José Elósegui, alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, la Liga de la Propiedad, Industria y Comercio, amigos y admiradores, dedican este obsequio en prueba de sus desvelos en bien de sus administrados».

Firman el album, en primer término, la Junta directiva de la Liga, el Ayuntamiento en pleno, Cámara de Comercio, el Sr. Iriarte, autor de la feliz idea de confeccionar el album, y otras distinguidas personas de la población.

El Sr. Elósegui obsequió á la comisión de la Liga con un espléndido *lunch* y habanos.

Formaban la comisión los Sres. Aristeguieta, Estrade, Iriarte y Arrillaga.

Monedas romanas en la ría de Bilbao

Bilbao á 8 de Marzo de 1904.

Sr. D. Antonio Arzác, Director de la Revista EUSKAL-ERRIA de San Sebastián.

Muy estimado Sr. mío: son tan escasas las monedas romanas que en Vizcaya han solido encontrarse, que me ha parecido será de algún interés para los lectores de su Revista el conocimiento de algunas que sucesivamente se han hallado en los dragados de la embocadura de la ría, que la Junta de obras de este puerto efectúa, siendo probable que muchas más hayan ido mezcladas con la arena á los puntos fuera del Abra donde la draga ganguil de succión descarga los productos dragados.

Las monedas á que me refiero son de bronce y en número de siete, á saber:

1.^a Un *As* de la república romana, y por tanto anterior á la Era Cristiana, en cuyo anverso se ve la doble cabeza de Jano, y en el reverso la proa de una nave, signos ambos característicos de esta clase de monedas.

2.^a Una moneda del emperador Trajano, con su busto en el anverso, donde se lee OPTIMO AVG GER DAC, no siendo legible el resto de la inscripción que, completada, debiera ser IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC, cuyas dos palabras últimas, abreviaturas de *GERmanicus* y *DACicus* son apelativos característicos de aquel emperador por sus gloriosas campañas contra los pueblos Germanos y Dacios.

En el reverso de la expresada moneda se ve á Trajano sentado en un trono colocado sobre un estrado, acompañado del prefecto del pre-

torio que se halla de pié, y debajo del estrado á un guerrero que presenta al emperador á la Partia arrodillada sujeta al cuello con una cadena. La leyenda ó inscripción de este reverso se halla borrosa y debiera ser REX PARTHIS DATVS S. C.

El emperador Trajano murió el año 117 de la Era Cristiana.

3.^a Otra moneda de Trajano análoga á la anterior en el anverso, pero distinta en el reverso, donde se ve á una mujer de pie que representa á la Victoria en actitud de marchar.

4.^a Una moneda del emperador Adriano con su busto en el anverso y una inscripción donde solo se conservan estas letras: AVG. COS III que probablemente son resto de HADRIANVS AVG COS III P P, es decir, *Adriano, augusto, tres veces consul y padre de la patria*.

En el reverso se ve á una mujer sentada en el suelo apoyando el codo izquierdo sobre la roca de Calpe (Gibraltar) y teniendo en la mano derecha un ramo de olivo. Esta figura representa á España, pero á su alrededor no se conserva la palabra HISPANIA que sus análogas tienen, viéndose únicamente las letras S. C. iniciales de *Senatus Consulto* que tienen todas estas monedas del tiempo del imperio.

El emperador Adriano murió el año 138 de la Era Cristiana.

5.^a Otra moneda del mismo emperador, en cuyo anverso se lee claramente la palabra HADRIANVS en el lado izquierdo del busto, pero apenas se distingue el resto de la inscripción.

En el reverso se ve á una mujer de pie apoyada en una especie de columna ó poste é indicando con la mano derecha un pequeño globo situado á sus piés. Debe representar á la *providencia* pues se distingue bien la mayor parte de la palabra PROVIDENTIA además de las iniciales S. C. antes indicadas.

6.^a Una moneda del emperador Antonino Pío, alrededor de cuyo busto se lee en el anverso ANTONINVS AVG no distinguiéndose el resto de la inscripción.

En el reverso se ve á una mujer de pie, que representa á *La Equidad*, con una balanza en una mano y el cetro en la otra, además de las iniciales S. C. ya conocidas.

Este emperador falleció el año 161 de la Era Cristiana.

7.^a La moneda últimamente hallada hace un mes, es de la emperatriz Faustina, mujer de Antonino Pío, viéndose su busto en el anverso donde se lee DIVA FAVSTINA. En el reverso se ve una mujer de pie, que acaso representa á Ceres, con un cetro en la mano

izquierda y extendida la derecha horizontalmente sosteniendo en ella una pequeña estatua, leyéndose parte de la palabra AVGVSTA, así como las iniciales S. C. que tienen todas las monedas de esta clase.

Esta emperatriz murió á los 36 años de edad el año 141 de Jesucristo y á la que el emperador, su marido, la elevó después de muerta al rango de las Diosas, erigiendo en su honor un magnífico templo. No hay que confundirla con su hija llamada también FAVSTINA, que casó con su primo el emperador MARCO AURELIO y que falleció el año 174.

Estas monedas romanas que en diferentes tiempos ha extraído la draga ganguil de succión en la embocadura de la ría hacen suponer, como al principio he dicho, que otras muchas habrán sido llevadas, mezcladas con la arena, al sitio donde aquella descarga fuera del puerto, y que también quedarán otras en el fondo del mar donde trabaja la draga; de donde puede inferirse que, bien los mismos romanos ó los pueblos sometidos á su dominación, entraban con sus naves en la ría de Bilbao, en cuya embocadura debían naufragar algunas de ellas en el sitio mismo donde continuaron naufragando hasta nuestros días, en los que por las obras ejecutadas por la Junta de obras del puerto ha desaparecido la peligrosa barra, quedando además abrigada la embocadura de la ría por el rompe-olas y contramuelle que forman el puerto exterior de Bilbao.

Sin más queda de V. atento s. s. q. b. s. m.

EVARISTO DE CHURRUCÁ.



A MI PADRE



Pasados ya los lúgubres momentos
Que embargan nuestro pecho dolorido,
Disuelta como pálida neblina
Al soplo de los vientos
Con la dulce tristeza vespertina
La nube que empañaba nuestros ojos,
Ya queda claro, diáfano el ambiente,
Nada sombrea ya sus tonos rojos,
Y en medio de su aspecto reluciente,
Risueño al que no llora,
Me encuentro frente á frente
La efigie funeral de mi desgracia
Triste, y su sed no sacia
Poniendo á cada hora
Delante su visión aterradora!....
¡No tienes padre! no, gritar parece
Y al descubrir desnuda
La verdad que constante nos rodea,
Veo triste el ciprés que balancea
Sobre la blanca losa
Y mis labios murmuran ¡ah! no hay duda
Ya exánime reposa
De la muerte en la cuna silenciosa...!
A qué llorar! El llanto que derraman
Nuestros ojos, continuo en los dolores,
Es como el cauce grande de los ríos,

Sus aguas turbulentas
Se extienden por los mares
Y cesan los afluentes bramadores;
Así nuestros pesares
Se deshacen en lágrimas y luego
Queda el alma tranquila y en sosiego.
Mas á veces oculta como fuente
Renace silenciosa
Y entonces ¡ay! consume el pecho hirviente,
O cayendo cual gota de rocío
¡Nos deja el corazón, helado y frío...!
¡Paciencia! solamente
Puedes consolar mi ánimo, tú sola
Y guiar á la nave destrozada
Que al golpe de una ola
Navega débil, casi sepultada
De recuerdos por tímido camino
Voy como mariposa entre las flores,
Aquí me paro, allá paso sin tino,
Y al fin como pasado
Se dibuja en mi mente tan dorado...
Que formo cual abeja laboriosa
Un néctar de alegrías y dolores
Lanzándome á un ambiente no soñado.
¡Ah! yo recuerdo como leve ensueño,
Arrullado en la cuna de la infancia
Veía de la muerte la figura,
Tan tétrica y horrible
Acechando con pérfida apostura
Y su mirar terrible
A mis padres. Y al despertar risueño
Viendo la luz, las flores, su fragancia
Quise reir dichoso
Y lloraba de espanto temeroso.
Mas ¡ay! ahora, lejos de la cuna
Me sigue el hada de niñez lejana,
Y tal vez en la plácida mañana
Mientras una por una

Derrama el alba múltiples bellezas,
Me lleva por fantásticos vergeles
Soñando entre campiñas y claveles,
Y al despertar aumentan mis tristezas,
Quiero el llanto y sonrío con dulzura,
Viendo cómo en la vida,
Despierto aún, lo real se desfigura
.....!

MANUEL MUNOA.

Noticias bibliográficas

La Virgen de la Encina, por D. José Colá y Goiti.—Nuestro querido amigo y colaborador acaba de recopilar en un lindísimo opúsculo, ilustrado con fotgrabados, la descripción del antiguo santuario de la *Encina*, con todo lo cual favoreció hace algún tiempo á la EUSKAL-ERRIA, en cuyas páginas salió á luz.

Nuestra provincia hermana debe al Sr. Colá trabajos de verdadero mérito, que le han valido justas distinciones, y en la monografía que nos ocupa vemos una perla engarzada á su corona literaria.

Felicitémosle sinceramente, agradeciéndole el ejemplar que con cariñosa dedicatoria nos ha enviado.

INTERESES AGRICOLAS

Abono para los árboles frutales

Ocupando los árboles frutales el mismo suelo durante muchos años, agotan naturalmente las materias nutritivas que contiene la tierra, sobre todo cuando llega la edad de la producción.

Si deseamos, pues, dar impulso al vigor y desenvolvimiento del árbol y aumentar su fertilidad, deberemos proporcionarle abonos. Constituye á la vez un principio de vida y de restitución.

Las estercoladuras de invierno son preferibles en razón de la descomposición lenta del fiemo.

Se debe optar por una estercoladura mediana aplicada todos los años á una cantidad mayor cada tres ó cuatro, porque empleándola de esta manera, altera la vegetación que debe ser normal aunque progresiva. Se empleará estiércol medio descompuesto, porque su asimilación es más rápida en cambio del fiemo fresco ó enterizo que puede comunicar el blanco á las raíces.

No se debe aplicar el abono en los árboles junto al mismo pie, sino en el ámbito que abarcan las pequeñas raíces, que viene á ser á un metro ó metro y medio del pie.

Pero no basta solo el estiércol para luchar aventajadamente contra las enfermedades parasitarias que desde hace algunos años afectan los árboles frutales y les debilitan, paralizando las funciones de sus órganos, y en especial las de sus hojas, sino que tenemos que recurrir á los abonos químicos, asociándolos á aquel abono que no puede por sí solo aumentar el grado de resistencia que pide el árbol.

Los árboles frutales tienen su *dominante*, á la que solamente el

estiércol no puede siempre satisfacerla; así se sabe que la cal es la dominante de los árboles cuyos frutos son de hueso, así como la potasa es la de la viña.

Para los árboles cuya semilla es la pepita, se necesita ázoe para la parte foliácea, y potasa para la fruta. Necesitamos también ácido fosfórico para la formación de las partes leñosas ó armazón de los árboles, á la manera del sistema huesoso en el reino animal.

Por medio de los abonos químicos se proporciona con seguridad á cada especie el elemento que necesita y el que prefiere.

Si un árbol brota demasiado y es excesiva su foliación, se le priva de ázoe, aplicando esta misma sustancia en caso contrario en forma de nitrato de sosa.

Si es escaso el fruto que produce, se le dará potasa en forma de cloruro potásico y ácido fosfórico en forma de superfosfato.

Si la cantidad de caliza no es suficiente, se le facilita en forma de cal, de marga y mejor de yeso, regulando así su vida á voluntad.

A continuación ofrecemos una fórmula que ha dado buenos resultados:

Nitro de sosa.	12,500 kgs.
Superfosfato de cal.	25 »
Cloruro potásico.	12,500 »
Yeso.	50 »
Total	100,000 »

Se aplica esta mezcla á razón de 400 ó 500 gramos por metro cuadrado en el ámbito de las raicillas en Febrero ó Marzo, enterrándolo por medio del vidente ú otro instrumento.

Cada uno debe modificar la fórmula según las necesidades y el estado de sus árboles.

H. DELAIRE,

Director de la Granja de Fraisoro



FEDEA TA EUSKERA

Airea: Mariya nora zuaz

Euskal-erriko lengo
oitura dontsuak,
ziran guztiz eder ta
chit baliyosuak;
Fededunak bai ziran
gure gurasuak,
zuzenak ziran ayen
munduko pausuak.

Jaunaren beldur pean
zan emen jendia,
gordetzen zuten ongi
Beraren legia;
erakutsiyaz garbi
aurrari Fedia,
pauso zuzenak eta
zerura bidia.

Goizetik egin pozez
Jaunari otoitza,
ori da euskaldunen
lenengo oroitza;
gero gogoratu, bai,
zer dan eriyotza,
oyekin soseguz da
gizonen biyotza.

Seaskan dagonian
aur zoragarriya
edo badauka amak
titiyan jarriya
kantatu belarrira
kantacho eztiya,
esanaz lendabizi
Birjiña Mariya.

Maisuak eskoletan,
apaizak elizan,
erakutsi gaztetan
zer bear dan izan;
Done Tomás Aquino
jakintsuben gisan
ondorenguak gero
gaizki ez gabiltzan.

Erlijiyo maitatzez
aspertzen ezgera,
berak digu pozkida
sartzen biyotzera;
eraman zagun beti
oitura au aurrera
deituaz:—*BIZI BITEZ*
FEDEA TA EUSKERA

JOSÉ ARTOLA.

El perro de Pasajes



En todas las lenguas, en todos los países y en todos los tiempos, ha sido enaltecida la nobleza del perro.

La poesía, la escultura y la pintura hallan también con frecuencia motivos de inspiración en las cualidades de este excelente amigo del hombre, y así, los artistas, se han valido del perro tomándolo como modelo aun para los asuntos más hermosos y expresivos.

Al perro, amigo de grandes y modestos, de altos y bajos, la sociedad en todas sus esferas le cede un puesto que cariñosamente sabe conservar el noble animal.

El perro del pescador, el perro del ciego, el perro del cazador, el perro del regimiento, el perro guardián, el perro del señor, del príncipe, del rey, en todas partes demuestra con vivas muestras de simpatía su afecto al hombre.

La pintura contemporánea española, sin extendernos á las escuelas extranjeras, ha representado al perro en cuadros históricos de gran valor artístico, entre los que recordamos el perro del Enano de palacio, el del rey-monje y el del príncipe de Viana, obras las tres de primer orden de artistas de tan alto prestigio como Lizcano, Casado y Moreno Carbonero,* respectivamente.

Y si pretendiéramos ampliar el asunto tendríamos que remontarnos, sin remedio, al perro del profeta, para terminar con el danés de Bismark y el de *La Huerta* de Cánovas del Castillo, etc.

Mentira parece que haya seres humanos que no sientan inclinación ni agradezcan las caricias del honrado animal; é increíble es también que se le envenene y que se le mate tan miserablemente y tan sin piedad por temor á la rabia.

Muchísimos de los toros que se corren en el infame y bárbaro es-

pectáculo que se llama *corrida*, mueren hidrófobos y, sin embargo, aquella misma carne rabiosa se expende al público.

Indudablemente hay temperamentos que gozan viendo matar sin más; el eminente filósofo y poeta inglés es cuando, fijándose en espíritus tan indignos exclamó las tan consabidas frases: «Cuanto más conozco á las personas más quiero á los perros».

Hace pocos veranos que en esta ciudad ocurrió un hecho que no es posible calificar.

Llegó el característico basco-francés con su simpático rebaño de cabras, en compañía del humilde perro que con tanto cuidado desempeñaba su cargo; pues señor, el pobre perro que componía parte principal de grupo tan encantador, que prestaba servicios tan necesarios á su dueño, fué de sorpresa inícuamente envenenado en las mismas calles de esta cultísima capital.

En la historia del país basco figura el perro con singular estimación.

Lo muestra el canto más antiguo que en lengua bascongada se conoce: el canto de Altabizkar.

El ladrido del perro que repercutió sobre las cumbres de Roncesvalles, Altabizkar é Ibañeta, anunció fiel la presencia del invasor poderoso, despertó á la comarca, y al oportuno instinto del perro del Echeke Jauna, se debió que el extranjero sucumbiera al pie de los montes bascos.

En las dos guerras carlistas sucedieron entre los perros pertenecientes á dueños de ambos bandos escenas muy curiosas, pues, en ocasiones, demostraron los canes tener más talento que determinados soldados de uno y otro lado.

Y ahora viene el perro de Pasajes.

Lo que vamos á recordar ocurrió en una de las villas vecinas, el año 1850.

Se trata de un perro de aguas, al que su dueño le educó con todo esmero.

El animal, en cambio, le demostró continuamente entrañable cariño.

El dueño tuvo necesidad de trasladarse á Bilbao, y como conociera el perro los preparativos de viaje del amo, ni un instante perdía sus pasos, hasta que llega el momento de la despedida, y para que el hombre pudiera separarse del noble amigo, hubo necesidad de que se fingiera enfadado, amonestando al perro con estos términos: ¡Tira emendik! ¡Chokora! ¡Ea de aquí! ¡al rincón!).

El vecino de Pasajes tomó asiento en la diligencia y amenizada la carrera con el largo rosario, subido de color, del postillón, llegó al fin el coche á la capital de Bizcaya.

Bajó del vehículo nuestro hombre y cuál no sería su sorpresa, al ver á su perro, loco de contento, que acariciándole á la vez las manos, retorciéndose entre las piernas, lanzando chillidos de alegría, se deshacía en cariños.

El perro, desde Pasajes, había seguido toda la ruta de la diligencia.

Otra vez, el mismo señor tuvo que emprender un viaje á Ultramar, en buque de vapor.

La embarcación zarpó de Pasajes, despidiéndose el dueño del perro como en la ocasión anterior «¡Tira chokora!».

Pues nada; cuando el perro vió que el vapor avanzaba por el casti-
llo de Santa Isabel, se lanza al agua, y allá va, nadando tras la nave,
cinco millas mar adentro, hasta que perdió de vista al barco en que
iba su amo.

A los tres días llegaba el noble perro á Pasajes, y cuando á los
pocos meses regresó su amo, desde aquel día, jamás se separó un mo-
mento de su fiel y agradecido amigo.

Con justísima razón figura el perro, rodeado de grandeza, en tantos
cuarteles de la heráldica bascongada.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

7.º Juan López de Arriarán, Señor de Arriarán en sucesión de su hermano mayor Lope López. Casó con D.^a María López de Iraeta, y tuvo por hijos á Pedro López, que sigue esta línea, Martín López, que por hallarse impedido su hermano mayor concurrió con sus armas y caballo al frente de sus criados y allegados á la conquista de Nabarra y jornada de Noain, y Juan García, capitán en la conquista de Orán y padre de Cristóbal López de Arriarán, que fué almirante de la mar y murió en la toma de Trípoli el año 1510.

8.º Pedro López de Arriarán, llamado el Viejo y también el menor, porque lo era de edad al tiempo que sucedió en el Señorío de la casa de Arriarán. Casado en primeras nupcias con D.^a Inés de Ancheta, tuvo por hijos á Pedro López, que sigue esta línea, doña Ana López, mujer de Martín Pérez de Idiacaiz, y D.^a María López, mujer de N. de Izaga, y madre de D.^a Estibaliz de Arriarán é Izaga, que á su vez lo fué de D.^a Laurenza y de Juan Pérez de Lazcaibar Balda. En segundas nupcias con D.^a María de Recarte, llamada también Recalde tuvo á D.^a Magdalena y Amador de Arriarán, que casó con D.^a Francisca de Legazpi en 1535. Murió Pedro López en Arriarán hacia los años 1532.

9.º Pedro López de Arriarán, llamado el mozo para diferenciarle de su padre; militó en servicio del emperador Carlos V en las jornadas de Villalar (1521) y Fuenterrabía (1524). Casado con

D.^a Juana de Alzaga, hija de Juan Martínez de Alzaga, otorgó condicilo en Granada y murió en Málaga hacia el año 1527, dejando por hijos á Juan y D.^a María López de Arriarán. El primero militó también en la jornada de Fuenterrabía y en la destrucción de San Juan de Luz. Fundó el mayorazgo llamado nuevo de la casa de Arriarán, por escritura otorgada en la casería de Salvatore á 7 de Julio de 1558 ante Juan Zabalo. Casado en Logroño con D.^a Catalina Enciso, solo tuvo una hija llamada D.^a Ana. Sin duda con motivo de su enlace y vecindad en Logroño, litigó con gran copia de pruebas ante la Chancillería de Valladolid su proceso de hidalguía; ganando una Ejecutoria lujosamente escrita en pergamino. En la cual consta, entre otras muchas, la siguiente declaración de D. Felipe de Lazcano, Señor de la casa de Lazcano y de las villas de Contrasta y Corres y Valle de Arana, hombre hijodalgo caballero y de edad de 65 años. «Dice que la casa solar de Arriarán ha sido y es una de las casas y solares más principales que había habido é había en la provincia de Guipúzcoa, é una de las diez y siete casas nombradas y señaladas de armería, que estaban en el archivo del Rey de Navarra, de antes que la dicha provincia fuese del reino de Castilla, aunque después había otras añadidas casas señaladas de armería, hasta seis ó siete, que son todas veintitres ó veinticuatro; señaladas ó nombradas por cabos de linajes é Parientes mayores, como ellas están así nombradas. Otrosí que en la Alcaldía de Areria, donde entra la dicha casa de Arriarán y la casa de Lazcano, que es de este testigo, y la casa de Aguirre, no había habido pechos de pecheros; pero, puesto que los hubiese, era cosa muy cierta y clara que no pecharan ni contribuyeran en ellos el que contendía ni sus antepasados, por haber sido todos hijosdalgo é personas muy principales, é Parientes mayores, é que, como á tales se les había guardado y guardaba todas sus exenciones y libertades, así en los asientos de las iglesias y sepulturas, como en el ofrecer y el dar la paz, y en las procesiones, y en todos los honores y otras cosas y preeminencias, que á semejantes caballeros se solían y acostumbraban guardar. Ha visto que los Parientes mayores iban por sí, aparte é á su costa, á las guerras, llevando consigo á sus criados y allegados é apaniguados, y no debajo de bandera como á llamamiento».

10.^o D.^a María López de Arriarán, Señora de la casa de Arria-

rán por muerte de su hermano Juan López, en quien se extinguió la varonía, y de la hija de este en posteridad. Casada desde antes del año 1548 con Martín García de Urrutia, Señor del palacio de Urruti-Jáuregui en Zumarraga, tuvo por hija y sucesora á la que sigue:

11.º D.^a Ana de Arriarán y Urrutia, Señora de la casa de Arriarán, casó con Juan López de Lazarraga y Santa Cruz, 5.º Señor del palacio de Zalduendo en Alava. Fué su hija:

12.º D.^a María de Arriarán y Lazarraga, Señora de Arriarán, casada con D. Francisco de Gamboa Zarauz y Bouquer-Warthon, caballero de la orden de Calatrava, conservador del Patrimonio Real de Sicilia, natural de Zumaya y primer poseedor del mayorazgo de Igarza en Oiquina. Fueron sus hijos: D. Manuel, natural de Palermo, capitan de caballos corazas, caballero de Alcántara y patrón de Santa María de Goyaz, y D.^a Francisca de Arriarán, que sigue esta línea.

13.º D.^a Francisca de Gamboa Arriarán, Señora de la casa de Arriarán, marquesa de Tola, casada en primeras nupcias con don D. Gaspar Toralto de Aragón y en segundas con el capitán D. Marcos Fernández de Valbellido, natural de Talavernela, junto á Badajoz.

14.º D.^a Teresa María de Arriarán y Valbellido, hija del segundo enlace, nacida en Madrid en 1625, marquesa de Tola y Señora de la casa de Arriarán, casó con D. Luis Diego Gaytan de Ayala, que nació en Madrid en 1653 y fué hijo segundo de D. Luis Gaytan de Ayala y D.^a Agustina Carranza y Girón, condes de Villafranca de Gaytan, marqueses de Aravaca.

15.º D. José Ignacio Gaytan de Ayala y Arriarán, sucesor en esta casa, marqués de Aravaca y Tola, nació en Segura de Guipúzcoa en 1687 y casó en la misma villa en 1720 con D.^a Manuela Josefa de Larzanguren y Echabe, natural de San Sebastián

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)





En nombre de la «Liga Vizcaina», doy ante todo las gracias á la Comisión, por el acertado acuerdo de abrir una información pública acerca de tan trascendental proyecto, que afecta directamente á las fuentes de riqueza, á los intereses de todas las clases sociales y al porvenir de la Nación. Esta práctica usual en los países cultos debe generalizarse entre nosotros, procurando, en adelante, que sean más numerosas las entidades que por escrito ó verbalmente, aporten el concurso de sus luces y de su experiencia al perfeccionamiento de las leyes, camino más laudable y patriótico que el del silencio cuando se confeccionan, seguido de la implacable crítica negativa después de promulgadas, tan frecuente en España.

Adolece, sin embargo, esta información, de un defecto derivado de la premura con que se realiza. No es unánime ni mucho menos la apreciación de los puntos fundamentales concernientes al desnivel de los cambios. Hay intereses encontrados entre los consumidores, empleados y obreros, respecto á los exportadores en grande escala de minerales y de productos de la tierra, y como el problema de los cambios seguirá planteado en España durante muchos años, hubiera sido preferible, á nuestro juicio, una gestación más reposada del proyecto de ley.

Ha debido repartirse un cuestionario acudiendo á las Cámaras de Comercio, Cámaras Agrícolas, Establecimientos Bancarios, Juntas de Propietarios, Asociaciones Industriales, Centros Mineros, Agrupaciones Obreras y otras entidades, á fin de penetrar en las entrañas nacionales y estudiar á fondo tan importante materia.

Felicitó sinceramente al Excmo. Sr Presidente del Consejo de Ministros por la intensa labor que representa su extensa Memoria, convertida después en preámbulo del proyecto de ley, en el cual ha agrupado un caudal copioso de materiales para el estudio del problema monetario, y aun cuando no ha dado á la cuestión económica la debida importancia, dada la complejidad que tiene, nos hallamos hartos escasos de estadistas y aun de escritores dedicados á profundizar este linaje de asuntos, que bien merece el señor Villaverde nuestro parabién por su trabajo documentado, con el que ha dado un ejemplo laudable al país.

El cambio internacional

Las naciones que no han sabido fomentar sus fuentes de riqueza, ó que han malbaratado gran parte de su patrimonio en guerras estériles y convulsiones políticas, como sucede á España, se encuentran en situación de inferioridad respecto de las potencias sólidamente constituidas para la vida económica, cotizándose en el mercado la depresión de sus fuerzas en el desnivel de los cambios, iniciado por la huida de la moneda de oro.

El sofisma de los antiguos economistas ortodoxos de que, cambiándose en las relaciones internacionales productos con productos hay siempre compensación ó equivalencia, porque ningún país compra más de lo que vende, ha quedado desmentido por la experiencia, sobre todo, para las naciones que se ven precisadas á saldar el déficit enajenando sus capitales á manos extranjeras. La situación económica de las que llegan á este extremo, se parece á la de las familias lanzadas por exigencias de la vanidad y la ostentación á consumir su fortuna, en vez de atenerse en los gastos al producto de los ingresos anuales, camino que conduce indefectiblemente á la ruina.

Goschen, en su *Teoría sobre los cambios extranjeros*, publicada hace más de 35 años decía, que «si una nación valiéndose de su crédito importa y consume más de lo que exporta y gana, se precipita necesariamente en un estado de deuda, y sólo puede mejorar con la condición de consumir menos y producir más», opinión mantenida por

muchos y notables tratadistas, así como por los gobernantes de casi todos los países, y evidente á juicio nuestro.

Claro está que no nos referimos exclusivamente á la balanza de comercio, ó sea á la diferencia entre el valor de las importaciones y exportaciones, sino á la balanza económica de los créditos y pagos de cada nación, que comprende: los gastos de transportes de las mercancías, ó sean los fletes y seguros; los intereses de los capitales colocados en el extranjero; los gastos hechos por los viajeros de otros países; las comisiones de los banqueros y la venta de buques, que no figura en las estadísticas de Inglaterra, por ejemplo. El desnivel acusado por las oscilaciones de alza y baja en la prima de los giros señala, por regla general, y salvo los casos de emisión de empréstitos en el extranjero ó bien, de entrada y salida de capitales importantes, la situación de deudor de un país respecto de otros más florecientes.

No es esta la ocasión oportuna para analizar las causas que determinaron la emigración del oro español y las vicisitudes del cambio, que se cotizaba en beneficio hasta el año 1876 en que rebasó la par para trocarse en daño, aunque de escasa entidad. En 1891 llegó la prima de la peseta para convertirse en franco al 13 por 100, y los despilfarros de las desdichadas guerras coloniales y con los Estados Unidos elevaron el promedio del agio en 1898 á 54 por 100, oscilando durante los cuatro años siguientes entre 24 y 39 por 100.

La perturbación producida en la economía nacional por tan bruscas sacudidas fué muy honda. Obsérvase cuando se deprecia la moneda de un país, que el estímulo del cobro de las exportaciones en oro, fomenta en un principio la salida de productos, pero si se trata de artículos de consumo nacional, viene después el encarecimiento y la carestía de la vida que contrarresta, en cierto modo, al cabo de algún tiempo el efecto favorable del agio. No obstante, es preciso reconocer que el desnivel de los cambios ha contribuido eficazmente en varias repúblicas americanas á despertar las energías creando la industria nacional, y el cebo de la ganancia, aun no siendo permanente, ha impulsado también la instalación en nuestra patria de no pocos negocios fabriles y agrícolas.

Los puntos que se deben dilucidar para estudiar el problema de los cambios son los siguientes: ¿Conviene ó no su descenso? ¿Debe ser rápida ó lenta la baja de la prima del oro? ¿Tienen nuestras fuerzas económicas el vigor necesario para esperar que en un plazo más ó menos

largo desaparezca totalmente el quebranto, convirtiéndose en franco la peseta? ¿Será por el contrario más acertado dar estabilidad al cambio resignándonos á una amputación como la que han sufrido algunas naciones de primer orden? ¿Cuáles son los remedios más eficaces para conseguir el descenso?

Lamento que no se haya realizado la amplia información antes indicada para esclarecer el precedente cuestionario ú otro más acabado, pero al emitir el parecer de la representación que ostento, me veo precisado á tratar, aunque muy someramente, tan delicado asunto. (1)

Creo que la mayoría del país se halla interesado en la baja de los cambios, y he escuchado con suma complacencia la afirmación de mi predecesor Sr. D. Luis Ferrer Vidal, quien ha declarado en nombre de la importantísima asociación titulada *Fomento del Trabajo Nacional* de Barcelona, que la industria catalana aboga con empeño desde épocas anteriores para que desaparezcan las oscilaciones de nuestra moneda, tan perjudiciales en la vida de los negocios. En la industria siderúrgica constituye el agio una arma de dos filos, porque dada la deficiencia de los carbones nacionales para la fabricación de cok, se vé precisada á pagar en libras esterlinas gran parte de los combustibles, ocurriendo lo propio con los minerales, fletes y seguros, que se cotizan en chelines. Y si el cambio favorece aparentemente los precios de venta en la competencia con sus similares de procedencia exótica, ha encarecido la vida originando la subida de jornales, de modo que como síntesis del favor y disfavor experimentados opinamos, en definitiva, conveniente el descenso de la prima del oro.

En cuanto á los exportadores de minerales de hierro, cobre, plomo, zinc y otros metales, se hallan divididos en dos grupos. Por desgracia pertenecen al principal las compañías extranjeras, propietarias de nuestras minas mejores, que llevan su contabilidad en libras, marcos ó francos, y sitúan la mayor parte de sus beneficios fuera de España; empresas para las cuales es cuestión en cierto modo secundaria la depreciación de la peseta. Por el contrario, á las sociedades mineras españolas y á nuestros compatriotas dedicados á la exportación, les perjudica en este concepto la baja de los cambios, aunque pueda favorecerles en otras imposiciones de sus capitales, y el descenso determinaría la paraliza-

(1) Estos problemas merecen en otras naciones estudios detenidos. En prueba de ello, haremos más adelante un extracto del informe dado en Méjico por la Comisión monetaria.

ción de no pocas explotaciones, disminuyendo la cifra de las exportaciones. Los agricultores deben levantar su voz y exponer el juicio que les merece el asunto, tan íntimamente ligado con el tráfico al que consagran sus esfuerzos y desvelos.

Conviene que no sea repentino ni provocado por medidas artificiosas el descenso de la prima de los francos, sino paulatino, constante y seguro, como derivado del fortalecimiento de la vida económica y del mayor arraigo de la riqueza nacional. Si con procedimientos efectistas, empréstitos hechos en el extranjero ú otros paliativos, se lograra la baja rápida de los cambios, repercutiría pronto en las exportaciones; se presentarían no pocas dificultades en la economía nacional y en la recaudación del Presupuesto de ingresos, causando verdaderos desastres el reflujo debido á la subida de la prima del oro.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. José María de Escauriza

En nuestro querido colega bilbaino *La Aldea* vemos las siguientes líneas que hacemos nuestras:

«La Agricultura bizcaina llora en estos momentos la muerte de este entusiasta agricultor, uno de los primeros que en la provincia sacrificó tiempo y dinero no solo en implantar en sus propiedades cultivos con los adelantos modernos, sino que tuvo la gran satisfacción de, con sus vastos conocimientos, sacar á muchos aldeanos de sus rutinarios y anticuados procedimientos.

Como hombre religioso que siempre fué, ha tenido la dicha de morir en la paz del Señor, y con respecto á sus semejantes con la íntima satisfacción del deber cumplido.

LA REDACCIÓN».

*
* *



D. JOAQUIN CASTAÑEDA

Nos ha sorprendido la triste noticia de su fallecimiento repentino, pues días antes tuvimos el gusto de apretar su mano, sin que nada hiciera presagiar fin tan próximo.

Castañeda era hijo de esta ciudad y persona muy ilustrada; ingresó en la academia de ingenieros militares, en Guadalajara, y á los tres años de estudios pidió y obtuvo, por el delicado estado de su salud, la absoluta; terminó la carrera de Filosofía y Letras, y también con singular aprovechamiento siguió la de Ciencias.

Después de haberse licenciado en esta facultad, ingresó, en virtud de brillantes oposiciones, en el cuerpo de topógrafos.

Allá por los años de 1878, el nombre de Castañeda repercutió por toda Europa y por la América Latina.

Le cupo tanta gloria, por haber sido el principal iniciador de la memorable estudiantina que tan extraordinario éxito alcanzó en París (1).

(1) Véase tomo XLI de la EUSKAL-ERRIA, págs. 168-173, á cuya relación acompañan varias fotografías.

No hubo papel ilustrado, caja de fósforos, librito de fumar, etcétera, etc., en donde no aparecieran los retratos del finado y el de su amigo y compañero Zabaleta.

El triunfo de la estudiantina resultó un verdadero acontecimiento; toda la prensa de Europa se hizo eco de aquella expedición artística organizada por Joaquín Castañeda.

Durante la permanencia de los estudiantes españoles en la gran capital francesa, hizo época la frase famosa que todo el mundo se dirigía mutuamente en las calles de París:

«¿Dónde toca hoy la estudiantina española?»

Castañeda ha muerto en Zumarraga á los cincuenta y seis años de edad.

Toda su vida sintió verdadera pasión por la música; fundó diversas sociedades artísticas y organizó bandas y orquestas en la patria de Legazpi que estudiaron bajo su inteligente dirección.

En sus interesantes trabajos de crítica musical se muestra un verdadero maestro; en sus juicios y observaciones sobresale su alma de artista y su pluma se afianza siempre en sólidos conocimientos del arte, y erudición envidiable.

Rendía tal culto á la música de nuestro país, que pocos, pocos bascongados le habrán aventajado en su entusiasmo de raza, en el dominio del zortziko y en su interpretación genuina.

El fallecimiento del distinguido donostiarra nos ha impresionado doblemente por lo que al principio hemos consignado. Con su muerte cuenta desde ahora *uno menos* la histórica estudiantina; la música bascongada, en adelante, experimentará el vacío de su fervoroso admirador; y el ideal euskaldun pierde también á uno de sus entusiastas defensores.

Los estudiantes de su época y sus amigos tendremos siempre un recuerdo para la memoria del que en vida supo captarse las simpatías de todos.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro sentido pésame.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



K R E S A L A

(AURRENDEA)

XX

Geroago ta tcharrago

Masia emongo ebalá esanarren, ezieban Anjelek iñondik iñora Antonirentsats masirik emon; ezieutsan, naita be, neskatilla oni oparitso bat eskiñi, ezieutsan eregutso (1) bat opa, ezieutsan eztiro itz egiñ.

Atsekabetua ebillen mutilla beti neskatillearen igesi, ta bizitzeak irauteutsan artean zorigaistokoa izan bear ebalakoan. Indianoaren dirutik agertu eijakon zorigatša. «Urreak indar andiak ditu,—ziñoan sarri beretzat—baña okerrerako geienetan. Urrerik ezpalitz ezlegoke lurrean ainbeste gauza oker, ainbeste zapokeri, ainbeste griña gaisto. Urrerik ezpalitz ezlegoke ainbeste lagun-zaltzalle, ainbeste andinaiko, ainbeste lapur. Urrea izan ezpalitz gizonak askozaz onagoak, zuzenagoak eta apalagoak izango zirean. Urrea geituten danean geitu oi da gizonen arrokeria, itšasoa gora datorrenean ibaiko ura geituten dan lez. Eztago geuri atuntsuko irabazitsoak dakarguzanean begiratutea baño. Andre Marietako egunak eta ezereztan garizumakoak eztira emen bardiñak izaten... ¡Urre madarikatua, biots samurren gogortzallea, adimen argien itsumena! Bai, urreak itsutu ditu nire ama ta Mañasi be. Au, itsutua dagolago, ganbelu bategaz eskonduko da, ta nire amak, neu ainbeste maite izan da, emakume arro, buruariñ, geldu, epel bat emon gura deust emastetzat... Urre asko barik bizi leiteke

(1) Eregua.—*Mimo*.

ondo. Biziko nintzan ni Mañasigaz. Nik lana egingo neban gogotik, eta berak etŕsea tŕukundu, atarakoa da ta. ¡Ze garbi eukiko eban arek gure etŕsea! Jateko ta jasteko lañ irabaziko neban nik, eta berak jatekoa ipiñi ta jantziak zaindu. ¡Ze gozoa izango zan arek egosiriko lapi-kotŕsoa! Jateko ta jasteko aña eukiko gendukeala uste dot, ¿eta zer geiago bear dau gizonak? ¡A! Bai, etŕseko poza, etŕseko bakea, arrera ona, maitetasuna; orrek emoten deutsa osasuna gizonari, orrek lane-rako arnasa barria, ta nik ezin neike ori Antonigaz izan».

Anjel olango buruausteakaz ebillen bitartean, Mañasi, Arranondo-tik bialdu eutsiezan albisteak irakurrita, negarrez egoan Bilbon.

¡A ze albisteak gurasoenak eta Joseparenak! Onenak batez bere. «Iŕsill aldi andia izan da,—esateutsan Josepak-guzur asko ibilli dira emakumien aoetan, danok uste izan dogu galduta egoala, baña egia da oraingoan, ziur ziur dakit: Anjel laster eskontzen da Anto-nigaz».

Gurasoen estutasuna, bai, tŕarra zan; baña nasaitu zeitekean zelan-bait Mañasik berak aurreratuta eukazan diru apurtŕsoakaz. Bestearen-tzat ezegoan iñungo ozabiderik.

Mañasiren negarra egiazkoa zan, barru barrutik berez etorkona, ta nagusien aurrean erakutzi naiezarren, arpegiko illuntasun da begi ede-rrren gorriunean esagutu eutsien bereala.

—¿Zer darabilzu, emakumea, añ muker da illun egoteko?—itandu eutsan etŕsekoandreak.

—Ezerez, andrea.

—Bai zerbait. ¿Lagunakaz aserratu alzara?

—Ez, andrea.

—¿Gaiŕorik alzagoz?

—Ez, andrea.

—¿Naigaberen bat emon aldeutsugu?

—Ez, andrea, ¡esatea be!

—Ya ba, zer edo zer esan bear... ¿Barri tŕarrak artu aldozuz zeure etŕetik?

—Bai, andrea, eztira añ onak be.

—¿Zer diñotsue ba?

—Ezerez, andrea.

—¿Ezerez? ¿Ezerezagaitik zagoz olangoa? Esaidazu niri zer dauka-zun. Badakizu emen ondo begiratzen deutsuguna, ta guk zerbait egiñ badeikegu.....

Neskatilleak, bere etšeikoandrearen biotz da gurari ona ikustean, ezer erantzun barik, negarrari emoeutsan barriro.

—Jakiñ bear dot nik, Mañasi,—jarraitu eban arek-zure etšetik zer diñotsuen. Erakarri daidazuz gaur goizean artu dozuzan eskutitz biak, išilleko gauza astunen bat ezpadaukazu.

—Ez neuke nik, andrea, berorregaz išilleko gauzarik euki gura, berori nigaz gurasoa langoa da ta, baña... lotsatu egitenaz.

—¿Gauza lotsagarrietan nastaurik alzagoz?

—¡Ene badata, Jaungoikoaren izenean! Ez, andrea.

—Emoidazuz, bada, zeure eskutitz biok.

Emoeutsazan, da etšeikoandrea irakurten egoan bitartean, gure neskatilla apal bildurkorra, epaia emon bear dabenaren aurrean dagon gaizkille baten antzera, ikaraz jaokon begira.

—Emakumea —esaeban epaizaleak bere arloa amaitueran, eskutitz biak estalkietan sartuaz ---emen eztaukazu ainbesteraño naigabetuteko gauzarik. Zure gurasoak zarrak badira ta irabazi gitsian badabiltz, emongo jakoe zerbait, eta...

—Ezteust, andrea, ainbeste ardura orrek emoten. Gurasoentzat dira neuk aurreratutako guztiak, eta eurok izango dira naikoa nire aitamak daukiezan premiña laburrai arpegi emoteko. Beste alde bate-tik dator nire samiña.

—¿Emen diñoen D. Jose Antoniogandik?

—¿Zeiñ da bera?

—Indiano bat.

—¿Zugaz eskondu nai aldau?

—Bai, andrea.

—Ta zuk etzenduke gura.

—Ez, andrea.

—¿Zarra dalako?

—Ezta añ zarra.

—¿Diru gitši daukalako?

—Berrogei milla ogerleko baideaikaz.

—¿Eliz-emakumea izan gura dozulako?

—Ez, andrea.

—¿Beste Anjel orregaz zerbait izan dozulako?

—Nik eztot ezer euki Anjelegaz.

—¿Etzarie alkarren adiskideak izan?

—¿Adiskideak?

—Bai. ¿Ezteutsu berak eskontzarako itzik emon?

—Ez, andrea, ori ez.

—¿Da ezta mutill ori Antonigaz eskonduten Josepak diñoanez?

—Itšurak alan dira.

—Bada orduan, neskatilea, Anjelek egundo eskonduteko itsik emon ezpadeutsu, ta gañera besteategaz eskontzeko aurreratua bada-bill; Indianoak osterazeu gura bazaitu, aberatza bada ta zeure gurasoak begietatik zear sartu gura badeutsue, ¿zetan zagoz da zeri daukazu zer negar egiñ? Niri ezjatorkit ondo, gure etšearen kaltean izango da; baña maite zaitudalako ta zeuretzat-ona dalako, gurasoak diñotsuena bera esango deutsut, Indianoagaz eskondu zaitezala. Eztozu olango beta onik egunero izango. Asko gelditzen dira eskongei euren aukera ta gogobetekoaren zaiñ luzaroan egonda gero. Ez ibilli irudimenetan da eztabaidetan: begiak itši ta aurrera. Begiak zabal zabal eginda gizonai ondo begiratzen asten bazara, etzara iñoren emaste izango: senar-gai batzuk zarkoteak dituzu, beste batzuk gastegiak; batzuk tšepitš burdunak, beste batzuk bekoki baltzegikoak; batzuk zatarrak, beste batzuk emakume itšurakoak. Danak daukie akatzen bat: edo andiak dira edo tšikiak, edo arloteak, edo jokalaria.... beti dabie zerbait. Amesetan ikusitako gizonak eztira lurrean bizi, edo eztira beintzat etorten gure billa (¡Jesus! Gure *Pakok* eutzungo baleust... Niri guraña koa etorri jatan, Mañasi, egia da; baña ori noizean beingoa baño ezta izaten) Guazen aurrera. Gaur Indianoari gura izan esarren, emendik urtebetera maite kutuna legez euki zeinkezu. Ara or alboko Maria Mendata, goizero elizara zalpudi ederrean joaten dan andre apaña: jostun bat zan ori ta naiezean lez ibilli zan luzaro Zubiaur zarragaz eskontzeko, baña ondo pozik eta maitero bizi da gaur bere gizon zintzoagaz. Ara or Josefa Olite, Bidebarrietako alargun aberatza: örrek be, Barrenkaleko *zigarro* zaltzallea zanean, ezeieban gura senartzat Eguren indianoa; baña eztau oraiñ damu bere gurasoen esondeari jarraitua. Gogobetekoaren zaiñ egon balira, nork daki zer izango zirean zartzara orreik emakume biok, eta gaur osterazeu etše andi ondasuntsuan jaiorikoak dirudie. Zeuk be, Mañasi, eneuskizu esan bear baña, beste edozeñek lango egokitasunak daukazuz zeure errian andre andi ta onizateko.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)



LA MUJER BASCONGADA



Quien no ha visitado detenidamente el hermoso país llamado Euskaria, quien no ha estudiado su práctico y expresivo idioma, sus patriarcales costumbres, sus sabias leyes, no puede formarse una idea aproximada de lo que es esta tierra bendita, donde la fé y el honor y la hidalguía constituyen la herencia tradicional de todos sus hijos.

Ningún pueblo conserva mejor sus tradiciones que el pueblo bascongado; ninguno se mantiene más fiel á sus gloriosos recuerdos.

Hay quien califica á los euskaros de fríos y orgullosos: semejantes calificativos son tan injustos como apasionados y nadie que no sea su enemigo y conozca á los nobles descendientes de Lekobide les juzgará tan dura cuanto inmerecidamente.

Podrá decirse de los bascos que son arrogantes y altivos con esa altivez honrada, con esa arrogancia fiera, que distingue á las razas de héroes, pero nunca que son orgullosos.

La sencillez de corazón y la naturalidad en sus maneras y en su trato, son los rasgos más gráficos de su fisonomía moral.

Por lo demás: ¿dónde hay un pueblo que le aventaje en el entusiasmo, en la vehemencia que raya casi en delirio, con que ama sus agrestes montañas y sus risueños valles?

¡El amor á la patria es casi un culto en la Basconia!

Las madres lo enseñan á sus hijos á la vez que las primeras oraciones al Santo Ángel de la Guarda, á la Virgen Purísima y al Divino Infante Jesús.

Aquí todos son poetas, todos son músicos, todos son artistas, y lo son por intuición, sin darse cuenta de ello siquiera.

El sentimiento de lo bello está, por decirlo así, encarnado en el corazón de los euskaros; en su alma entusiasta y vehemente crece, se

desarrolla y manifiesta con la mayor espontaneidad esa suprema aspiración á lo grande, á lo sublime, á lo armónico que distingue á las almas superiores.

¿Cabe amalgamar la frialdad que algunos atribuyen á los bascongados con la exuberante y rica inspiración que, vertida en cadenciosos versos ó en sentidas notas, brota espontánea y á torrentes de los labios de estos sencillos é incultos aldeanos, y mucho menos con el exaltado amor patrio que todos reconocen en ellos?

¡Ah! si sus detractores los conociesen, es bien seguro que sentirían trocado su odio en simpatía, su desprecio en admiración.

Cierto que la decantada civilización moderna no ha podido traspasar todavía, por más que hace esfuerzos desesperados por conseguirlo, los elevados picos y empinados montes que circuyen este país privilegiado como queriendo defenderle de la maldad que, á pretexto de ilustrarles, enseñan á los pueblos los apóstoles de las nuevas doctrinas, encaminadas á corromper corazones y á extraviar inteligencias; pero quizás, y sin quizás, esto mismo constituye el primero y principal elemento de la fidelidad envidiable, de la tranquilidad apacible que disfrutan sus moradores.

Aquí no se encuentra el tipo repugnante del niño, que para parecer hombre cree necesario hacer necios alardes de escepticismo é inmoralidad, ni ese otro más repugnante aún de la mujer despreocupada que importado de allende los Pirineos, va teniendo, desgraciadamente, en España bastantes imitadoras.

Aquí los niños y los adolescentes, los jóvenes y los ancianos conservan y ostentan como el mejor blasón la fé que heredaron de sus mayores, y á todos se les ve cumplir sus deberes religiosos con una escrupulosidad que merecería más de una sonrisa desdeñosa á los discípulos de la neo-filosofía, en concepto de los cuales la religión no se ha hecho más que para los tontos y para las mujeres—como se ve, tampoco son muy galantes que digamos—pero que los hombres pensadores de corazón sano y de intenciones rectas, respetan profundamente, lamentando que suceda lo propio en todas partes.

Se observa que los filósofos á la moda y sus adeptos son los que con mayor prevención miran á los bascongados, los que más acenúan su odio contra el modo de ser especial de este país, los que han trabajado con más ahinco por que se hundan sus venerandas instituciones.

Y bien pensado, esto es lo natural.

El espíritu de austera moralidad y de inflexible justicia que caracteriza á este pueblo, sus hábitos de trabajo, su ardiente fe, su inquebrantable firmeza, hija de la ciega confianza que tiene en la protección de su *Jaungoikoa*, son otros tantos obstáculos que se oponen poderosamente á que tomen carta de naturaleza en él las funestas ideas de los modernos regeneradores de la humanidad, que yace sumida en los horrores de la ignorancia.

Ellos lo saben, y de ahí el encono con que le ultrajan y el afán que demuestran por que desaparezca hasta su idioma; en la convicción de que una vez obtenido esto, les sería más facil llevar á feliz término sus innobles fines.

¡Oh, qué tiempo para el racionalismo! Hacer que las religiosas y morigeradas provincias bascas tomen parte en la danza infernal de los *pueblos cullos*, que se agitan desatentados, como poseídos de un vértigo espantoso, ante los altares erigidos á la soberbia, á la ambición y á todas las viles pasiones, y contemplar con satánico regocijo abandonados los santos templos en que antes oraban con fervorosa piedad á la Inmaculada *Andre Maria*

Luchad, luchad sin tregua ni reposo, sectarios del error, empero nosotros os aseguramos que perdeis lastimosamente el tiempo.

Mientras no se haya borrado hasta el recuerdo de la hermosa lengua euskara, mientras puedan llamarse con razón bascongados, los dignos descendientes de los antiguos y valerosos cántabros guardarán incólumes en sus pechos, como el tesoro más rico, las puras y santas creencias que son sus timbres más preclaros y base de todas las grandes virtudes.

No; el noble pueblo que jamás humilló su cerviz al yugo extraño y que lo debe todo á su fe acrisolada, no permitirá que le arranquen del corazón su fecunda semilla que tan hermosos frutos produce, para sembrar, en cambio, la incredulidad, la duda ó, lo que todavía es peor, la indiferencia.

No, esto no puede suceder, por que la lengua que se llama con fundamento primitiva, la lengua que habló, santificándola, la milagrosa Virgen de Begoña, la lengua que hablaron los primeros pobladores del mundo y ha sabido conservarse en toda su pureza á través de los siglos, subsistirá hasta la consumación de éstos, sin perder nada de

su belleza y gracia naturales, y los bascones no perderán tampoco un solo rasgo de su fisonomía peculiar: serán siempre bascones.

Dios vela por la conservación del pueblo euskaro, fiel observador de la ley santa; Dios mismo, sí; y después de Él, ó mejor dicho, inspirada por Él, la mujer bascongada.

¡La mujer bascongada!

Lectores: saludad respetuosamente con nosotros á la mujer, tal como el Señor ha querido que sea; compañera del hombre en el trabajo y la fatiga, genio del bien que le sostiene y le alienta en sus combates contra la adversidad.

De ánimo varonil y levantado, de clara inteligencia y vivísima imaginación, sabe hacerse superior á todas las situaciones de la vida, y por difíciles que ellas sean, las mide con serenidad y halla en el acto el medio de salvarlas.

La mujer bascongada es el verdadero tipo de la mujer fuerte de que nos hablan los sagrados libros.

Hay en su corazón una mezcla extraña de ternura y de energía, de fortaleza y de sensibilidad imposible de describir.

En su alma se aunan en admirable consorcio el amor inconcebible de las matronas de Esparta y la exquisita delicadeza de sentimientos de una niña meridional.

Nadie ignora que la tierra más árida, menos feraz de España, es la de estas provincias.

Sólo sus laboriosos hijos, verdaderos titanes del trabajo, pueden hacerla fértil con los ríos de sudor que incesantemente derraman sobre ella; pues bien, la mujer, aquí, comparte con el hombre el cultivo de sus heredades, le ayuda en el penosísimo ejercicio de *layar* la tierra, lo que exige un desarrollo de las fuerzas musculares que parece imposible en la mujer, y no le abandona, por último, ni en las tareas de la recolección.

Y todo esto sin desatender sus ocupaciones domésticas, que para todo encuentra tiempo esta mujer sublime, verdadero ángel de consuelo, paz y alegría de su hogar. Por algo tiene en su dulce idioma el expresivo nombre de *echeko-andria* (1).

Nosotros, que hemos pasado años enteros recorriendo las aldeas bascongadas, que hemos aspirado con delicia el perfume de santa feli-

(1) Mujer de casa.

cidad que satura el ambiente de sus modestas caserías, gozando cuanto no es decible en conversar largamente con los sencillos y francos labradores que eran nuestros mejores amigos, conocemos perfectamente sus costumbres y podemos describirlas con facilidad.

Durante nuestra permanencia en Guernica, poética villa que, reclinada en la falda del monte denominado Cosnoga y á la sombra protectora del venerando roble á que debe su celebridad en el mundo, ve dilatarse ante ella una vega deliciosa cortada á trechos por el gracioso serpenteo de su ría, ocupábamos una casita de campo próxima á la iglesia juradera de Santa María de la Antigua, y cuya planta baja estaba habitada por una honradísima familia de labradores.

Dadas nuestras aficiones y simpatía por la gente del campo, no debíamos tardar en establecer estrechas relaciones de amistad con nuestros vecinos; así fué, en efecto.

El jefe de aquella familia se llamaba Juan-José, su esposa Mari-Antoni.

Ambos eran jóvenes, pues ninguno de ellos pasaría de los treinta y seis años.

Tenían cuatro hijos, dos varones y dos niñas, el más pequeño de dos años, la mayor apenas llegaba á doce.

Al poner la planta en aquel pobre albergue y observar el aseo y el orden en la colocación de su escaso menage, se comprendía desde luego que allí reinaban el bienestar y la ventura.

Y el observador no se equivocaba al juzgar así.

Pocos seres habrá tan felices como lo eran Juan-José y Mari-Antoni.

Ella decía de él, que no había en el mundo un hombre como su marido, y él decía de ella, que la mujer que había tenido la dicha de encontrar, no era posible hallarla en toda la redondez de la tierra.

Jamás habían tenido un disgusto, ni se había dado nunca el caso de que sus opiniones fuesen contrarias al tratarse de una cuestión cualquiera, lo mismo trivial que grave, fuese ó no de interés para ellos.

Mari-Antoni nos lo repetía mil veces, con noble y santo orgullo, y nosotros admirábamos el *talento* singular de aquella mujer *ignorante* que en tan alto grado poseía la ciencia de las ciencias, la ciencia de hacer felices á los que le rodeaban.

ERMELINDA DE ORMAECHE.

(Se concluirá)

